

## CAPÍTULO III

### BASES Y CARACTERES FUNDAMENTALES DEL MÉTODO DE EDUCACIÓN Y DE SUS PROCEDIMIENTOS, SEGÚN FRÖBEL

- I. Principios en que se apoya este método de educación y base de su procedimiento.—  
II. De la actividad del niño, como elemento de educación, y formas generales en que se manifiesta.—III. Importancia y significación del juego; doctrina acerca de él, y de la manera de aprovecharlo en la educación.—IV. La propensión al trabajo en el niño como otro elemento que debe aprovecharse en todo buen método educativo; indicaciones pedagógicas acerca de este particular.—V. Sentido general con que en el método de Fröbel se aplica la ley del trabajo.—VI. De la instrucción natural como elemento de educación, y fundamento de toda otra instrucción superior.—VII. De la intuición; dirección, sentido é importancia que tiene en el método que exponemos.—VIII. Armonía entre la educación maternal y pública ó en común.—IX. La naturaleza como elemento de educación; papel que en ésta desempeña, y profunda y elevada significación que le da Fröbel.—X. La cultura estética y artística como otro de esos elementos.—XI. Carácter de generalidad que tiene el método de educación de dicho pedagogo.

#### I

Para que se comprenda mejor el método pedagógico de Fröbel, procede exponer antes de entrar en su análisis, y por lo que atañe al segundo grado del desarrollo del niño, los fundamentos en que se apoya, que, además de darle carácter, son como los principios generadores de todos los procedimientos, tan originales como adecuados, que han dado nombre y justa fama á los *Jardines de la infancia*.

Demás está decir, que lo primero que Fröbel tiene en cuenta son las leyes pedagógicas de que hablamos en el capítulo I (párrafos IV y siguientes), puesto que ellas constituyen, juntamente con el concepto dado en el mismo capítulo (párrafo II) del destino y de la educación del hombre, el molde en que está vaciado, no ya el método, sino el sistema de educación de Fröbel.

En el conocimiento y la ejecución de esas leyes descansa primeramente el método pedagógico que estudiamos, y en especial en la que se refiere á la naturaleza del hombre, estudiada primero en la naturaleza del niño, considerado éste como un ser propiamente racional, dotado de toda clase

de disposiciones naturales, sin olvidar las necesidades de esa naturaleza, y los instintos porque primeramente se manifiestan, toda vez que por éstos y por las inclinaciones se aprende á conocer al niño, en cuyos instintos se descubren los de la especie.

Conviene tener muy en cuenta que precisamente en el cabal conocimiento de la naturaleza infantil, en el estudio completo del niño considerado de la manera que acabamos de indicar, esto es, como ser racional dotado de disposiciones naturales, descansa todo el procedimiento de que Fröbel se vale para la aplicación de su método. La exigencia de este conocimiento impone la imperiosa necesidad de observar atentamente todas las manifestaciones, todos los instintos, todas las tendencias, todas las aptitudes de que los niños son capaces desde que aparecen en el mundo. «No se debe, dice á este propósito Fröbel, contrariar los impulsos de la naturaleza, que son fuerzas vivas, sino que es preciso utilizarlos.»

En realidad, esta es la base del procedimiento fröbeliano; conocimiento cabal y profundo de la naturaleza infantil para aprovechar todos sus elementos y aptitudes, con el objeto de desenvolver en ella integralmente la naturaleza del hombre. No puede darse fundamento más natural y racional á la vez. Toda la marcha que aconseja Fröbel para la práctica de la educación parte de este punto, y de él se originan los procedimientos que dan carácter á su método general.

Añadamos con la baronesa de Marenholtz-Bülow, que «Federico Fröbel es el primero y único maestro que ha descubierto un método práctico para mantener la armonía debida (desde el principio de la existencia del niño, y dedicando cuidadosa atención á los materiales que deben emplearse en cada caso determinado) entre la teoría y la práctica, entre el conocimiento y la acción. Su trabajo fué el que dió el primer paso en la solución del más alto problema de educación, y el que hizo posible un procedimiento que responde con entera exactitud á las leyes de la naturaleza.» (1).

#### II

Después de alimentarse, la primera necesidad ó inclinación instintiva que se manifiesta en el niño es la del *movimiento*. Y del movimiento sin fin, sin deseo, nace poco á poco la verdadera *actividad*. De este modo se manifiesta y como que se resuelven en uno general todos los instintos, á saber: en el *instinto de actividad*. Sin la actividad no habría propiamente vida, por lo que el primer deber de la educación es atenderla. La actividad, que implica el ejercicio, es la condición primera y esencial de todo desenvolvimiento y, por lo tanto, de toda educación.

Aprovechar, estimular y dirigir la *actividad* libre, espontáneamente manifestada por el niño, es decir, la actividad natural de que ya hemos hablado en el capítulo precedente, y hacerlo con el fin de realizar, mediante ella, la educación del niño, es uno de los caracteres fundamentales del método de Fröbel (que es ante todo un método *eminente activo*), y, por lo tanto el objetivo, la intención de sus procedimientos, que precisamente se dis-

(1) En libro ya citado, *El niño y su naturaleza*.

tinguen porque tienen siempre en juego, en acción, alimentándola, esa actividad instintiva, y de ella se valen para la realización de los diversos fines educadores.

Es un error la pretensión de educar con sólo la palabra, mediante la mera exhortación, teniendo constantemente al educando en situación pasiva, y no apreciando para nada, sino más bien contrariando y ahogando, las manifestaciones de su actividad, que son indicaciones preciosas y de todo punto esenciales para la formación del hombre, tal como debe ser según su propia individualidad. Por eso la educación debe realizarse por la experiencia, los esfuerzos del mismo educando, esfuerzos que, además del *saber*, le proporcionarán el *saber hacer*. Contra esa educación pasiva, legado de la Edad Media, han protestado los pedagogos modernos de mayor valía, entre ellos el ilustre Montaigne, que fué el primero en hacerlo, juntamente con el famoso Rabelais; contra ella se revela también Fröbel, cuyo método y cuyos procedimientos pedagógicos se encaminan principalmente á excitar, favorecer y alimentar la natural actividad del educando.

Sin la actividad propia y natural de cada individuo, no puede desenvolverse en éste convenientemente ninguna de sus propensiones, ni el talento, ni el carácter de la inteligencia; así, pues, la libre actividad es el medio natural del desenvolvimiento infantil. La actividad *excitada, disciplinada y secundada* hace brotar las aptitudes innatas, y es poderoso medio para el desenvolvimiento, no ya sólo de los caracteres, sino de las facultades, así físicas como psíquicas del hombre, pues hasta la conciencia y la voluntad se fortifican por medio de esta actividad, que así supone esfuerzos morales como esfuerzos físicos. Téngase, por otra parte, en cuenta que, como dice William Schlegel, «la actividad es el verdadero placer de la vida, ó mejor dicho, es la vida misma», sobre todo en la niñez; y que del mismo modo que el germen de la planta se esfuerza por salir del seno oscuro de la tierra, así el alma del niño pugna por abandonar las tinieblas de la vida inconsciente y puramente instintiva, para elevarse á la inteligencia consciente de sí misma.

Fundándose en los principios que acabamos de exponer en estos dos párrafos, y partiendo del conocimiento de la naturaleza infantil, lo primero que Fröbel utiliza en sus procedimientos educadores es la actividad libre y espontánea de la infancia; pero haciendo de modo que sea, no una actividad mecánica é instintiva, sino una actividad inventiva y productora, y teniendo en cuenta, así la actividad física como la anímica, lo cual es ya una exigencia de la ley pedagógica relativa á la educación integral, que oportunamente expusimos (cap. I, párrafo VII), y se funda en que, como dice Fröbel, hay un lazo natural entre la actividad del cuerpo y el desenvolvimiento de la inteligencia, pues la acción conduce á la observación y ésta excita el pensamiento. En la aplicación práctica de estos principios estriba en su mayor parte la importancia de los *Jardines de niños*. Fröbel ha encontrado y ha aplicado en sus escuelas la ley general del trabajo; que es la ley de la actividad humana.

Pero ¿cómo debe aprovecharse esa actividad para que dé el resultado á que se aspira? Ya lo dice Fröbel, é implícitamente lo hemos manifestado al asentar, como con insistencia lo hemos hecho, que en la tarea de la primera educación, lo que ante todo debe hacerse es estudiar al niño para dirigirlo según las indicaciones de su naturaleza.

Dedúcese de esto que lo que hay que hacer es tomar esa actividad, estimularla y dirigirla según sus primeras y espontáneas manifestaciones, amoldando á éstas todo el procedimiento, el cual debe fundarse en ellas y

mediante ellas proseguir la tarea de excitar, disciplinar y secundar esa misma actividad para ponerla al servicio de la educación. Así lo hace Fröbel, en cuyas escuelas se tienen en cuenta todas las manifestaciones de la actividad infantil para favorecerlas. Desde el movimiento puramente físico, hasta las más elevadas funciones de la inteligencia, de la voluntad y de la sensibilidad, todo es atendido mediante sus ingeniosos procedimientos de educación.

Si se recuerda lo dicho en el capítulo precedente al hacer el estudio del niño, fácil será determinar de qué modo se manifiesta y desenvuelve en éste toda su actividad. Revélase primero por el *movimiento físico* y el *desarrollo de los sentidos* que dan lugar al *juego*, de una de cuyas manifestaciones se origina la propensión al *trabajo*. Toda la actividad infantil, así del cuerpo como del espíritu, se revela en estas manifestaciones, libre y espontáneamente, y á ellas pueden reducirse todas las demás.

El movimiento, el juego y el trabajo, como primeras y naturales manifestaciones de la actividad del niño, son los elementos de que es menester valerse para estimular, disciplinar y secundar esta misma actividad, y en ellos deben fundarse los procedimientos de todo método racional de educación. Tal es lo que hace Fröbel, y tal el carácter y el sentido de su método, que tiende á que la educación se realice en gran parte mediante los esfuerzos del educando mismo, es decir, como resultado de su propia actividad. Esta es su gran obra, su verdadero golpe de genio, el haber comprendido, como dice Michelet, esa necesidad del niño, sobre todo en la edad de la infancia. «Sus ingeniosos procedimientos, añade M. Buisson, se hallan concebidos todos en este pensamiento profundamente filosófico: ocupan al niño, le dan alguna cosa que hacer, después á deshacer; construcciones que inventar, que combinar, que transformar; objetos sólidos y geométricos que basta yuxtaponer, otros delicados y frágiles que es preciso manejar con habilidad; encajados en los que el cuadriculado regular guía la vista y la mano sin encadenar la imaginación. Todo es activo, todo es libre en esta escuela infantil, todo pone en movimiento los órganos, los músculos, las facultades naciénten sin fatigarlas: es la movilidad continua del pequeñuelo dulcemente trocada en una actividad que le encanta tanto como le instruye.» Y es tanto más digna de aplauso la conducta de Fröbel en este punto, cuanto que en ninguna época debe respetarse más la actividad del niño que en aquella en que es más frágil, en la edad de la infancia, que es para la que tienen mayor aplicación su método y sus procedimientos educadores.

### III

Ya hemos indicado algo (cap. II, párrafo III) acerca de la significación que tiene el *juego*, y de la importancia que le concede Fröbel en la educación de la niñez.

Todo niño que se halla en buen estado de salud juega, debe jugar, pues esta es la mayor actividad espontánea de que es capaz. El niño que no juega ó que se le impide jugar no es niño, pues que el juego es una ley de la niñez, en cuanto que como ley debe mirarse lo que cada individuo de una especie ejecuta fatalmente, y es el criterio general de la naturaleza de esa especie. Del propio modo, dice un inteligente comentador de la pedagogía fröbeliana, que todos los árboles dan frutos y todos los pájaros hacen ni-

dos, así todos los niños juegan. La libre actividad de la naturaleza infantil se revela de la manera más general y más enérgica en el juego.

El juego es, en efecto, la primera actividad instintiva del niño, á quien le es sugerido por la naturaleza con el fin de que desenvuelva su cuerpo y su espíritu; es, según la expresión de una entusiasta propagandista del método que exponemos, «la actividad en plena libertad», y desarrolla todas las fuerzas del niño. Como quiera que la naturaleza inclina á éste instintivamente al juego, el cual sirve para inclinar á su vez al niño á la observación de la vida real, cuyos hechos tiende á reproducir, es preciso que el juego sea una gimnasia física, intelectual, estética y moral: tal es el objeto con que lo aprovecha Fröbel en su método, sirviéndose de él constantemente como de un procedimiento general. Frecuentemente y de diversos modos se ha mostrado el gran alcance que tiene el juego para el conocimiento y la dirección de los niños; pero Fröbel ha sido quien por vez primera ha puesto en claro su verdadero valor, al mismo tiempo que lo ha hecho patente por la práctica al reconocer en él la actividad de la infancia.

Afirma Fröbel que el juego es el indicio del más alto grado del desenvolvimiento del niño, pues que es la manifestación libre y espontánea del interior mismo; el testimonio del hombre en esta edad de la vida, porque, en general, es el modelo y la imagen de la vida total del hombre. Jugando en esta época el niño con ardor y confianza, se desenvuelve en el juego, por lo que ésta es la manifestación más bella de la vida. Por lo tanto, no debe mirarse el juego como cosa frívola, sino como teniendo una profunda significación, «como una de las acciones más serias de la infancia», según dice Montaigne. Los juegos elegidos espontáneamente por el niño, que se entrega á ellos con ardor, deben revelar á los educadores atentos é inteligentes la condición y las inclinaciones del educando y parte de su porvenir, pues que el juego es una manifestación de las aptitudes que tiene el niño para la vida. He aquí, á este propósito, algunas de las afirmaciones de Fröbel:

«Los juegos de esta edad, dice, son como el germen de toda la vida que ha de seguir; pues el hombre entero se desenvuelve y se muestra por ellos, revelando sus más bellas aptitudes y lo más profundo de su ser. Toda la vida del hombre tiene su origen en esta época de la existencia, y si esta vida es serena ó triste, tranquila ó agitada, fecunda ó estéril, creadora ó destructora; si lleva en sí la paz ó la guerra, todo depende de los cuidados más ó menos juiciosos que se tengan con el ser en sus comienzos.» Por otra parte, añade en otro lugar, «si el juego es la libre expresión de los instintos del niño, y los instintos son las raíces de todo desenvolvimiento futuro, nada más importante al educador que prestar toda su atención y todos sus cuidados á ese juego, dirigiéndolo de manera que verdaderamente pueda llegar á ser un medio de desenvolvimiento».

Para comprender todo el alcance del juego en los niños y todo el valor que Fröbel le atribuye, recordemos que los juegos infantiles consisten en imitaciones y apariciones de la vida real, en el empleo espontáneo, por parte del niño, de lo que ha aprendido, ó imágenes espontáneas ó manifestaciones del espíritu realizadas mediante substancias ó materiales diversos. Así, los juegos ordinarios de los niños revelan la vida interior, la actividad y el poder de esta vida, y denotan al propio tiempo una vida real y exterior. Los juegos son ó deben ser en el niño una especie de iniciación de la fuerza y el ánimo que exige la existencia; la demostración de la plenitud y la alegría de la vida que aquél siente en su corazón. Por el juego se muestra y esparce la vida toda del niño en alegría, como se muestra y esparce la

esencia toda de las flores al romper éstas el botón en que están encerradas, pues la alegría es el alma de todas las acciones de la niñez. El mismo instinto de las madres pone á cada momento de relieve la profunda verdad que entrañan estas afirmaciones, pues no hay una que no contemple con amarga tristeza al hijo que no juega, porque comprende, con razón, que le falta algo, que le falta vida, y teme, con fundamento, que se le desgracie.

Es, pues, el juego un excelente elemento de educación; en él se funda en gran parte el método de Fröbel, cuyos principales y casi totales procedimientos consisten en entretener y á la vez dirigir al niño agradablemente, en educarlo haciéndole jugar.

Juegos para ejercitar las fuerzas y la agilidad del cuerpo en general y en cada uno de sus órganos; juegos para desenvolver y fortificar los sentidos; juegos para suministrar los primeros elementos de la instrucción; juegos para cultivar y dirigir la facultad creadora (cuyos gérmenes debemos ver en los juegos infantiles) y, en general, la inteligencia; juegos para desenvolver los sentimientos y refrenar la voluntad; juegos para dar idea de ciertos deberes y derechos sociales; en una palabra, juegos para la consecución de todos los fines inmediatos de la educación: hé aquí en lo que consiste principalmente el método que nos ocupa, en el que, mediante una combinación gradual, racional y artística de los juegos, el niño se desenvuelve plenamente, se educa mediante su propio esfuerzo sin darse cuenta de ello, y sin tocar las espinas recoge las flores de la ciencia y de la moralidad.

Es menester, por lo tanto, que el juego sea una gimnástica física, intelectual, estética y moral; no un simple pasatiempo ó una distracción insubstancial, y eso es precisamente lo que se propone y consigue Fröbel en el método que nos ocupa.

#### IV

En los juegos revela ya el niño su *inclinación al trabajo*, según dijimos en el capítulo precedente (párrafo III): «el juego es el trabajo de los niños». Con la primera presión de la mano nace la necesidad de manejar y arreglar, el instinto del trabajo, ó mejor, el *instinto plástico*. En el estado normal y de salud quiere siempre el niño estar ocupado. Este fenómeno de actividad incesante muestra que el niño es trabajador por la necesidad de poner en claro y en acción todas sus virtualidades. Se complace en imitar en dichos juegos las faenas de la vida doméstica, y gusta de ocuparse formalmente en alguna cosa. Las ocupaciones plásticas y aquellas que demuestran de alguna manera que es creador y productor, son las que más le cautivan. Esta inclinación del niño, convenientemente dirigida, puede proporcionar al educador grandes y preciosos recursos para la realización de su obra; y esta es la razón de que Fröbel la aproveche y la haga intervenir como parte integrante y esencial de su procedimiento.

Indiquemos algo respecto del sentido con que en la educación puede aprovecharse la tendencia que manifiestan los niños en favor del trabajo.

Trabajar es el deber de todos, por lo que es preciso que todos se habitúen al trabajo, pues, como se dice en las Sagradas Escrituras, «nació el hombre para trabajar, como el pájaro para volar». El hombre vive principalmente del trabajo de sus manos y de su inteligencia. Es menester, por

lo tanto, preparar al niño para todo género de trabajos, tanto físicos como intelectuales, profesionales y artísticos como científicos. Trabajar con un fin determinado es cumplir con un deber, y cumplir deberes lo más temprano que sea posible es de utilidad suma para el desarrollo moral. Además, sabido es que los trabajos corporales son por una parte contrapeso necesario de los intelectuales, y ayudan por otra al desenvolvimiento físico.

Es tan importante la doctrina referente á este punto del trabajo, esta gran ley de la vida y de la educación, como dijimos en el capítulo I (párrafo IX) al tratar de la sexta de las leyes pedagógicas, que no podemos resistir á la tentación de ampliar lo dicho con la traducción literal de los siguientes tres párrafos que tomamos de la introducción á la *Educación del hombre*, de Fröbel. Dicen así:

«Es un error, bajo todos conceptos, y que con todos nuestros esfuerzos debemos procurar desterrar, la creencia de que el hombre no debe trabajar y crear más que para atender á sus necesidades, ó el pensar que el trabajo no tiene otro objeto que el de asegurar el pan, la casa y el vestido. No; el trabajo es una facultad original del hombre, por virtud de la cual, produciendo las más diversas obras, expresa exteriormente el ser espiritual que ha recibido de Dios. El pan, el techo y el vestido que el trabajo asegura, tienen algo de superfluo, son un don insignificante. Por esto Jesús nos dice: *Buscad lo primero el reino de Dios, y todo lo demás* — es decir, todo lo que toca á la vida temporal — *os será dado por añadidura*. Jesús añade: *Yo me alimento de la voluntad de mi Padre. Los lirios de los campos están vestidos por Dios; no trabajan como el hombre, ni tampoco hilan, y sin embargo, están más magníficamente vestidos que lo estuvo Salomón en medio de toda su gloria*. Y los lirios, ¿no ostentan sus hojas y sus flores? ¿No publican acaso la existencia de Dios? Los pájaros en el cielo no siembran ni siegan, y no por eso revelan menos su instinto y la vida que Dios les dió, por medio de sus manifestaciones exteriores, ora cantando, ora construyendo sus nidos, ora ejecutando cualquiera otra de sus acciones. He ahí por qué Dios los alimenta y los conserva. Aprenda, pues, el hombre de los lirios de los campos y de los pájaros del cielo, que Dios exige que lo manifieste en sus acciones y creaciones, á las cuales debe imprimir, según su naturaleza, el sello del espíritu de Dios que vive en él.

»Es, pues, necesario que el hombre, desde su primera edad, sea excitado y animado á manifestar su actividad por medio de obras; su misma naturaleza lo exige así. La actividad de los sentidos y de los miembros del niño constituye el primer germen, la yema del árbol del trabajo. Los juegos de la infancia son sus graciosos capullos, por lo que es ésta la época en que se deben cultivar el amor y el celo hacia el trabajo. Todo niño y todo joven, en cualquier posición en que se encuentren, deben estar ocupados durante dos horas al menos cada día en algún trabajo manual y propio para desarrollar su actividad.

»En nuestros días se ocupa demasiado á los niños en todo lo que es intelectual; no se da bastante participación al trabajo, aunque nada más ventajoso para su desarrollo que la instrucción que adquieren en el ejercicio de esta facultad creadora y productora que llevan en sí mismos. Los padres y los hijos desprecian y desdeñan frecuentemente el poder de actividad que en ellos existe; toca, pues, á toda verdadera educación, á toda enseñanza seria, llamarles la atención sobre este punto. La educación actual dada en la familia y en la escuela mantiene en los niños la pereza y la indolencia; y de este modo el germen del prodigioso poder humano, lejos de crecer en ellos,

se destruye. Aparte de las horas consagradas á la enseñanza, debe tener el niño otras dedicadas al trabajo manual, al desarrollo de la fuerza física, cuyo valor y dignidad se desconocen hoy demasiado. El escolar ha de ejercitarse en cosas materiales, y es regla y ley que ha de ir de leyes particulares á leyes generales. Se empleará gradualmente en asuntos domésticos, ejecutará pequeños trabajos para ganar experiencia y destreza. El trabajo manual fortifica el cuerpo; influye favorablemente sobre el espíritu y presta vigor para los ejercicios intelectuales.»

Por todo esto, y siguiendo las indicaciones de la naturaleza, en el método de Fröbel se procura que el trabajo corporal, el manual sobre todo, preceda al intelectual, haciendo que el primero conduzca al segundo y prepare sus elementos, de modo que en el niño uno y otro trabajo vengan á confundirse, á formar uno solo. Y esto debe hacerse dando á todas las facultades innatas del niño un libre vuelo, estimulado por el atractivo de sus invenciones sucesivas.

Para esto es menester que el procedimiento esté adaptado á la naturaleza infantil. Que el niño trabaje sin saberlo, jugando, y que trabaje con libertad, destruyendo lo mismo que ha construido, pero siempre con un fin, del cual puedan sacarse luego consecuencias de carácter útil y moral, es á lo que debe aspirarse en toda buena educación.

Exige, pues, un buen método educativo, por lo que á esa inclinación hacia el trabajo y á cuidar de alguna cosa se refiere, que sus procedimientos respondan: 1.º, á la necesidad de descomponer y producir que siente el niño, así como á la precisión que hay de acostumbrarle á conservar las cosas y cuidarlas; 2.º, al instinto de ocupación; 3.º, á la necesidad del desenvolvimiento físico, principalmente las manos, los órganos por excelencia del trabajo; 4.º, al desenvolvimiento intelectual en general; y 5.º, á la formación del corazón y la voluntad, lo que se consigue, no sólo mediante el trabajo que inicia al niño en el cumplimiento de determinados deberes, y pone en ejercicio y á prueba su voluntad ofreciéndole dificultades que el educando se esfuerza por vencer, sino además proporcionándole ocasiones en que poder mostrar su gratitud y su cariño á las personas á quienes por estas ó las otras razones deba hacerlo, y á las cuales pueda ofrecer los frutos de su trabajo, así como despertando y ejercitando el sentimiento del amor, mediante las simpatías que se sienten por todo aquello que se cuida.

## V

Esta ley del trabajo, que tanto lugar ocupa en el método de Fröbel, y á la que están subordinados en gran parte los procedimientos del mismo, como que en ella se funda todo desarrollo y toda actividad, tiene además otro sentido profundo, pues tiende á regularizar la actividad libre y espontánea del niño, de modo que ella sea, no el juego arbitrario de los instintos, sino la disciplina de estos mismos instintos por los esfuerzos del niño dirigidos hacia un fin útil, es decir, por el trabajo de todas sus fuerzas, de todas sus facultades, para acercarse al desenvolvimiento integral de que ya hemos hablado (capítulo I, párrafo VII). La educación realizada en gran parte por los esfuerzos del niño, *la educación por el trabajo*: he aquí un resultado importantísimo, y que en realidad se debe á Fröbel, quien parte del principio de que toda educación que no tienda á hacer á la vez un pensador y un trabajador,